

14

textos de Benedicto XVI para jóvenes
recopilados por

josé pedro manglano

Diversión...
pero Dios al banquillo



Desclée De Brouwer

Índice

Qué vas a encontrar en este libro.	7
Diversión y alegría: caminos y descaminos	9
¿Por qué voy a renunciar a algo?	9
Hay diversiones que son huídas	10
Diversiones que se alimentan de tragedias .	12
Alegría y diversión no son lo mismo	14
No se trata de prohibir	15
Que no nos engañen.	15
Verboricidad y curiosidad: síntomas de tristeza	17
Una sola tristeza	18
¿Cómo aprovechar la vida?	18
Vivid con entusiasmo: no la desperdiciéis . .	20
El sindicato de la muerte.	23
La blandenguería no ayuda	24
La cara de la felicidad	25
¡Quien lo sepa, sonreirá!	25
No hay sombra que le oscurezca	27
Lo siempre fresco y nuevo.	28
Cuando le “dejamos en el banquillo”.	29
Vivid sin miedos.	32
La estafa de la droga	33
Cuando regalamos	35
¡Buen noviazgo!	35
¿Miedo al matrimonio?	38
Fútbol.	40
La belleza	42
Los artistas...	43
El servicio supremo de la música	44
La fe crea cultura	45

Qué vas a encontrar en este libro

Quien goza de la riqueza de la juventud quiere disfrutar de todo y al máximo. Esta buena disposición hace del joven, también, una buena presa para el engaño. El ansia fanática de vivir lleva a la autodestrucción. ¿Qué se busca en la droga sino la experiencia de infinitud?

Sentar a Dios en el banquillo, quitárnoslo de en medio para que no limite la diversión... asienta las bases de una cultura de muerte. No se trata de una hipótesis, sino de una experiencia a la vista de cualquier observador.

Benedicto XVI anima a disfrutar de la vida, a vivirla con intensidad. Que los fracasos ajenos no nos metan el miedo en el cuerpo. Atreverse a amar en el enamoramiento, vivir la música y el deporte... pero, sobre todo, descubrir que la felicidad que deseamos saborear tiene un rostro: Jesús de Nazaret.

En este volumen ofrecemos unas cuantos textos, con muchas ideas –unas *50ideas*, por decir un número– en los que Benedicto XVI habla con los jóvenes acerca de esta importante dimensión de la vida y, muy especialmente, de la juventud: la diversión.

José Pedro Manglano

Diversión y alegría: caminos y descaminos

¿Por qué voy a renunciar a algo?

1 Yo creo que, espontáneamente, la inmensa mayoría de los hombres tiene el mismo concepto de vida que el hijo pródigo del evangelio. Había logrado que le entregaran su parte de la herencia y ahora se sentía libre; quería por fin vivir ya sin el peso de los deberes de casa; quería sólo vivir, recibir de la vida todo lo que puede ofrecer; gozar totalmente de la vida; vivir, sólo vivir; beber de la abundancia de la vida, sin renunciar a nada de lo bueno que pueda ofrecer. Al final acabó cuidando cerdos, envidiando incluso a esos animales. ¡Qué vacía y vana había resultado su vida! Y también había resultado vana su libertad. ¿Acaso no sucede lo mismo también hoy?

Cuando sólo se quiere ser dueño de la vida, esta se hace cada vez más vacía, más pobre; fácilmente se acaba por buscar la evasión en la droga, en el gran engaño. Y surge la duda de si de verdad vivir es, en definitiva, un bien. No. De este modo no encontramos la vida. "Nadie me quita la vida; yo la doy voluntariamente" (cf. Jn 10,18). Sólo se encuentra